sultar los monumentos, que ha transmitido á nuestras manos el Grabado, y la Escultura, los quales nos representan parte de la antigua gimnástica; y especialmente, recurrir á las descripciones, que nos han dexado de esto los Poëtas, que son otras tantas pinturas vivas, y muy propias para poner á la vista de nuestra imaginacion las cosas que no podemos ver de otro modo. Con este intento, he determinado copiar aqui los mejores pasages de la Poësía Griega y Latina sobre este asunto de la Lucha; lo qual será tanto mas oportuno, como que amenizando un poco la sequedad de las discusiones críticas, podrá hacer mas gustosa esta disertacion.

Descripcion de la Lucha de Ayax, y Ulises en Homero, Hiliad. l. 23. ver. 708.

Comencemos, pues, por la descripcion que hace Homero de la Lucha de Ayax y Ulises: y aunque esta no sea de las mas largas ni de las mas circunstanciadas; tal vez confesarán todos con precision, que en quanto á la fuerza, naturalidad, y exactitud se aventaja á todas las demás. *Inmediatamente* (dice Homero) *se levantan el grande Ayax, hijo de Telamon, y el prudente Ulises; presentanse en medio de la arena, sin mas vestido que una faxa por la cintura: cruzan recíprocamente sus robustas manos; y quedan sus brazos tan fuertemente unidos, como dos vigas, que acopla un diestro carpintero para sostener el peso de una casa contra la violencia de los vientos. Los huesos les cruxen por los furiosos vaivenes que se dan tirándose el uno al otro á fuerza de brazos. Ambos se bañan en sudor, y por los hombros y costados se les levantan tumores cárdenos, ocasionados de la sangre agolpada. En todos arde el mismo deseo de la victoria, por la maravillosa trípode, que es el premio de ella: pero ni Ulises: puede mover ni derribar á Ayax, ni Ayax vencer la resistencia de Ulises. Empiezan ya á cansarse los espectadores, y dicele Ayax á Ulises: ó di-*

divino hijo de Laertes, tú que eres tan fecundo en arbitrios, ó levántame en alto, ó dexa que yo te levante, y dexemos lo demás al cuidado de los Dioses. Diciendo esto, coge á Ulises en los brazos, y le hace perder tierra; y acordándose Ulises de sus extratagemas acostumbrados, dá un golpe á Ayax en la corba, con lo que le derriba en el suelo, y cae sobre él. Quédanse admiradas y asombradas las Tropas, y levantándose los dos Atletas, procura el divino Ulises tambien levantar á Ayax; pero apenas puede hacerle perder tierra. Sus rodillas se doblan con el peso, y ambos caen en la arena, uno junto á otro cubiertos de polvo. Ponense en pie, y ya iban tercera vez á luchar, si Aquiles no se hubiera levantado, y los separára: &c.

Descripcion de la Lucha de Hércules y Achêloo en Ovidio vers. 31. y siguientes.

La Lucha de Hércules y Achêloo es demasiado famosa en la Fábula, para no haber servido de asunto á alguna descripcion poëtica. Ovidio exercitó aqui su poësía en el lib. 9. de sus Metamorfoseos, en el qual Achêloo mismo refiere el combate en estos términos:

„ Congrediturque ferox. Puduit modo magna locutum
„ Cedere. Rejeci viridem de corpore vestem,
„ Brachîaque opposui, tenuique á pectore varas
„ In statione manus, & pugnæ membra paravi.
„ Ille cavis hausto spargit me pulvere palmis,
„ Inque vicem fulvæ tactu flavescit arenæ.
„ Et modo cervicem, modo crura micantia captat,
„ Aut captare putes: omnique á parte lacessit.
„ Me mea defendit gravitas: frustraque petebar.
„ Haud secus ac moles, quam magno murmure fluctus
„ Oppugnant; manet illa; suoque est pondere tuta.
„ Digredimur paulum: rursusque ad bella coi-(mus;
„ In-

„ Inque gradu stetimus, certi non cedere; eratque
„ Cum pede pes junctus, totoque ego pectore pronus,
„ Et digitos digitis, & frontem fronte premebam.
„ Non aliter fortes vidi concurrere tauros,
„ Cum prætium pugnæ toto nutidissima saltu
„ Expetitur conjux; spectant armenta, paventque
„ Nescia quem maneat tanti victoria regni.
„ Ter sine profectu voluit nitentia contra
„ Rejicere Alcides á se mea pectora: quarto
„ Excutit amplexus, adductaque brachîa solvit;
„ Impulsumque manu, (certum mihi vera fatere)
„ Protinus avertit, tergoque onerosus inhæsit.
„ Si qua fides, (neque enim ficta mihi gloria voce
„ Quæritur) imposito pressus mihi monte videbar.
„ Vix tamen exserui sudore fluentia multo
„ Brachîa: vix solvi duros á corpore nexus.
„ Instat anhelanti; prohibetque resumere vires:
„ Et cervice mea potitur. Tum denique tellus
„ Pressa genu nostro est; et arenas ore momordi.

l. 4. ver. 612. S. 6. ver. 847.

Tambien se puede ver del modo que describe Lucano en su *Farsalia* la Lucha de Hércules y Anteo, y Stacio en su *Tebayda* la de *Tideo*, y *Agileo*, notable especialmente por la desproporcion de los combatientes, pues el uno era de estatura agigantada, y el otro pequeño, y grueso. En ella parece que recogió Stacio algunas expresiones de las que usa Ovidio en la que acabamos de citar.

Estas quatro descripciones merecen consultarse por lo perteneciente á la Lucha con tanta mas razon, como que, aunque todas nos representan un mismo objeto, nos lo manifiestan por diferentes la-

dos;

dos; con lo qual nos dan motivo para que nos hagamos enteramente cargo de él; de modo, que recopilando todo lo particular que cada uno dice, se hallan casi todas las circunstancias, que caracterizaban esta especie de exercicio. Quiero tambien añadir otra descripcion, la qual aunque está en prosa, con todo, puede tener lugar entre las poëticas. Está sacada de la historia de Etiopia, de Eliodoro famoso novelador Griego; y representa una Lucha, que participa algo del Pancrato, entre Teagenes que es el heroe de la novela, y un Gigante Etiope.

Descripcion de la Lucha de Teagenes y un Etiope; en Heliodoro.

Teagenes (dice este Autor) tomó un puñado de polvo, se frotó con él los brazos y espaldas, que aún estaban húmedas del sudor, por la fuerza que habia hecho, venciendo al toro, y sacudió el restante. Despues extendiendo los brazos adelante, afirmándose sobre los pies, doblando un poco las rodillas, encorbando la espalda, y los hombros, inclinando un poco el cuello al un lado, y en una palabra, arqueando y juntando todas las partes de su cuerpo, aguardaba con impaciencia el momento de la Lucha. Por otra parte el Etiope viendole en aquella postura, empezó á insultarle sonriéndose, y dando á entender con gesto amenazador, que despreciaba semejante adversario. Echó á correr ácia él apresuradamente, y le dió un golpe tan furioso en el cuello con el puño, que, como si hubiera sido con un mazo, oyeron el ruido todos los espectadores; con lo qual se aumentó su risa, y sus insultos. Teagenes, que en su juventud habia aprendido todos los exercicios corporales, y no ignoraba ninguno de los ardides, usados en esta especie de combates, resolvió ceder desde luego; y como acababa de experimentar la fuerza de su enemigo, vió que en vez de oponer la resistencia á un poder tan violento, era mucho mas seguro emplear el artificio para eludir

 aquel

aquel ímpetu tan brutal. Con esta intencion, aunque el golpe recibido le hizo muy poco efecto, fingió que lo habia sentido extraordinariamente, y dexó descubierto el otro lado del cuello. El Etiope le descargó segundo golpe, y Teagenes cediendo á la fuerza de él, hizo ademan de caer de cara en tierra. Esto le dió nueva audacia al Etiope, el qual seguro ya de la victoria, y sin precaucion alguna, se arrojó tercera vez sobre Teagenes. Pero al levantar el brazo para herirle, se metió Teagenes prontamente debaxo de él todo encogido, hurtando de este modo el cuerpo al golpe que le amenazaba, y deteniendo con el brazo derecho el izquierdo de su antagonista, con el otro le dió un golpe en la mexilla al tiempo que se baxaba, tanto para alcanzar á Teagenes, como obligado del peso y violencia de su brazo, que cayó en vago. Al mismo tiempo Teagenes se entró mañosamente por debaxo del brazo del Etiope, y le agarró por detrás; aunque apenas podia abarcarle el cuerpo, á causa de su excesiva gordura. Despues empezó á darle con toda su fuerza y sin cesar con los pies en los talones y en los tobillos, de modo que le hizo caer de rodillas; y luego montándose sobre él, y pasándole las piernas por entre los muslos, debaxo de las ingles, le levantó las manos en que se apoyaba el Etiope por encima de la cabeza, con lo qual le hizo caer de pechos.

De la Lucha considerada respecto á los juegos públicos.

Hasta ahora solo hemos considerado la Lucha en sí misma; reflexîonemos ya sobre ella con respecto á la solemnidad de los Juegos públicos, en los quales era uno de los principales espectáculos, y veamos en qué tiempo se la dió entrada en el circo. Pausanias dice que la Lucha era parte de los Juegos Olímpicos desde el tiempo de Hércules Tebano, supuesto que este heroe consiguió en ellos el premio de este exercicio, y el del Pancra-

Eliac. l. 1. c. 8. edit. kuhn.

to.

to. Pero quando Yfito restauró la celebracion de estos Juegos, muy descuidada desde el tiempo de Hércules, no se practicaron en ellos todas las especies de combates, sino sucesivamente: de modo, que hasta la Olimpíada 18. no se vieron Luchadores; y el Lacedemonio Euribates fué el primero que salió vencedor en la Lucha. El Pancrato fue admitido en la Olimpíada 28., y el primero que obtubo el premio en él fue un Siracusano llamado Lígdamis, á quien sus compatriotas comparaban con Hércules, en quanto á la estatura. Hasta la Olimpíada 37. no se propusieron premios para la Lucha de los jóvenes, y la primera corona se la puso Hipostenes, Lacedemonio. Los Luchadores, y Pancratistas entraron en los Juegos Pitios mucho despues; esto es, en la Olimpíada 48. Pero en los juegos Nemeos é Istmicos, no he hallado nada que pueda indicar el tiempo en que empezó á introducirse en ellos la Lucha.

Paus. l 10. c. 7. edit. kuhn.

Condiciones necesarias para obtener el premio de la Lucha.

El premio que se proponia á los luchadores en estos Juegos públicos, no se les adjudicaba sino baxo ciertas condiciones. Era menester combatir tres veces seguidas, y á lo ménos, derribar dos al contrario para alcanzar la palma. Esta victoria era la que los Griegos expresaban con los verbos τριάζειν ó τριάσσειν; αποτριάζειν ó αποτριάσσειν, que explican bastante este triple combate; de tal modo, que aquel que salia vencedor en el Pentatlo, ó en las cinco especies de combates gímnicos, se llamaba πεντετηριάζων; y el vencido, πεντετηριαζόμενος; voz que se lee en un Epigrama de la Antología, que se atribuye á Lucilio, en el qual se jacta graciosamente un Atleta de que siempre habia sido vencido en la Lucha, en la Carrera, en el Salto, en el Disco, y en tirar el dardo, y que habia logrado la satisfacion de ser el primero á quien declararon por vencido en todos cinco combates.

l. 2. c. 1. ep.

Οὔτε

Οὔτε τάχιον ἐμοῦ τις ἐν ἀντιπάλοισιν ἔπιπῖεν,
Οὔτε βράδιον ὅλως ἔδραμε τὸ ςάδιον.
Δίσκῳ μὲν γὰρ ὅλως οὐδ' ἤγγισα· τοῖς δὲ πόδας μου
Ἐξᾶραι πηδῶν ἴσχυον οὐδέποτε.
Κυλλὸς δ' ἠκόντιζεν ἀμείνονα· πέντε δ' ἀπ' ἄθμων
Πρᾶτος ἐκηρύχθην πεντετριαζόμενος.

De aqui se infiere que un Luchador no perdia su crédito si le derribaban una vez; pero á la segunda quedaba sin esperanza de la victoria. En cuya conseqüencia, si sucedia que un Atleta despues de haber derribado dos veces á su contrario, tuviese él despues la misma suerte, no por eso dexaba de ganar el premio. Pero pregunto yo: ¿la victoria de éste era tan honorífica y completa que no quedáse algun género de consuelo, ó alivio para el vencido? Nada he encontrado en la antigüedad que me satisfaga á esto. A mí me parece que era mucho mas glorioso para el vencedor derribar á su contrario dos veces, despues de haberlo sido él una, ó á lo menos no padecer otro contratiempo sino al segundo encuentro. Con esta ocasion se cuenta, que habiéndose presentado á luchar en los Juegos el famoso Atleta Milon, y no hallando competidor, le llamó el Presidente para coronarle; pero al acercarse se le resvaló un pie y cayó en tierra; y como los espectadores clamasen que no era justo dar la corona á un Atleta, que aun sin tener contrario no se libraba de una caida, replicó Milon levantándose: *Todavia no es esta la tercera; y aunque es verdad que he caido, nadie me ha derribado.* Este caso dió asunto á un gracioso Epigrama de la Antología del mismo Lucilio.

Antol. l. 2. c. 1. ep. 11.

Εἰς ἱερόν ποτ' ἀγῶνα Μίλων μόνος ἦλθ' ὁ παλαιςὴς.
Τὸν δ' εὐθὺς ςεφανοῦν ἀθλοθέτης ἐκάλει.
Προσβαίνων δ' ὤλισθεν ἐπ' ἰσχίον, οἱ δ' ἐβόησαν
Τοῦτον μὴ ςεφανοῦν, εἰ μόνος ὢν ἔπεσεν.
Ἀνςὰς δ' ἐν μέσσοισιν ἀνέκραγεν, οὐχὶ τρίς ἐςιν,

Ἐν

Ἐν κεῖμαι, λοιπὸν τ' ἄλλα μέ τις βαλέτω.

Algunos Luchadores famosos en la Historia.

Milon.

Siguiendo la intencion que me propuse al principio de hacer una sucinta relacion de aquellos Atletas que adquirieron mas reputacion en la Lucha y el Pancrato, me parece, que será lo mejor empezar por este mismo Milon. Era natural de Cortona Ciudad de Italia, su padre se llamó Diotimo, y floreció en Roma en el reynado de los Tarquinos: Su prodigiosa fuerza, y las victorias que alcanzó en la Palestra han sido celebradas por varios Autores Griegos y Latinos, como Diodoro, Strabon, Ateneo, Filostrato, Galeno, Eliano, Eustacio, Ciceron, Valerio Maxîmo, Plinio, Solino, y otros á quienes se puede consultar en esta materia. Pero como Pausanias es el que parece se interesa mas en la gloria de este Atleta, segun la individualidad con que refiere todo lo concerniente á él, extractaré aqui lo que dice. Primeramente cuenta que Milon ganó seis palmas en los Juegos Olímpicos en la Lucha; y una de ellas la obtubo siendo muchacho. En los Pitios consiguió una luchando con los muchachos, y seis con los adultos: y que presentándose por la séptima vez en los Olímpicos para luchar, se quedó sin lidiar por no tener competidor. Despues refiere Pausanias varios exemplos de la extraordinaria fuerza de este Atleta; como el de llevar sobre los hombros su misma estatua, que hizo el escultor Dameas compatriota suyo. Cogia una granada, de modo que sin estrujarla, la tenia tan firme, que nadie podia arrancársela de la mano; de suerte, que solo soltaba la presa en este caso á su Dama (segun dice Eliano) el qual hace una reflexîon, y es, que de esta manera se veía facilmente que toda aquella fuerza era puramente corporal, y no le libertaba de la flaqueza humana, puesto que se rendia al atractivo del otro sexô. Lo mismo se pudiera decir

Eliac. l. 2 c. 14. edit. Kuhn.

Var. hist. l. 2. c. 24.

cir tambien de Sanson, y de Hércules.

ibid. Añade Pausanias, que puesto Milon de pie sobre un disco untado de aceyte, para que estuviese resbaladizo, se afirmaba de tal manera, que era imposible el separarle de él. Se rodeaba á la cabeza una cuerda á manera de diadema, y deteniendo luego el aliento, se le iban hinchando las venas tanto, que llegaban á romper la cuerda: y quando apoyando el codo al costado, presentaba la mano derecha abierta, y unidos los dedos, y solo el pulgar levantado, no habia quien por mucha fuerza que tuviera, pudiese apartarle el dedo pequeño de los otros. Venció en campaña á trescientos mil Sibaritas á la cabeza de cien mil conciudadanos suyos, cubierto con una piel de Leon, y armado de una maza, como otro Hércules. A pesar de todo esto, un Atleta tan robusto tuvo que reconocerse inferior á la fuerza del Pastor Titormes, á quien encontró á las orillas del rio *Eveno*, en Etolia, si hemos de dar crédito á Eliano. Ya se sabe, que la demasiada confianza que Milon tenia en sus fuerzas, fue causa de su perdicion; pues habiendo encontrado una encina muy antigua, y endida con algunas cuñas, que tenia introducidas á fuerza, intentó acabarla de abrir con las manos; pero como al esfuerzo que hizo se saliesen las cuñas, le cogió fuertemente las manos el arbol al juntarse, de modo que no pudiendo sacarlas, fue devorado por los lobos.

Diód. l. 12. p. 77. edit. Rodoman.

Hist. Var. l. 2. c. 22.

Chîlon. El Luchador Chîlon, natural de Patras en Acaya, no es menos famoso por el número de sus victorias. En Olimpia le coronaron dos veces, una en Delfos, quatro en los Juegos Istmicos, y tres en los Nemeos. En tiempo de Pausanias se conservaba todavia la estátua de este Atleta de mano de Lisipo en Olimpia. Murió en una batalla, y los Achêos le erigieron un sepulcro á sus expensas, con

Eliac. l. 2. c. 4. edit. kuhn.

con una inscripcion, que contenia las circunstancias referidas.

Μουνοπάλης νικῶ δις Ο'λύμπια Πυθιά τ' ἄνδρας,
Τρὶς Νεμέα, τε τετράκις δ' Ἰσθμῷ ἐν ἀγχιάγῳ,
Χίλων, ὅς Πατρεὶς ημ αὐτὰρ λαὸς Ἀχαιων
Ἐν πολέμῳ φθίμενον θάψ' ἀρετῆς ἕνεκεν.

Polidamante. Pausanias habla del Pancratista Polidamente como del hombre mas célebre de su siglo por la grande estatura de su persona, segun demostraba su estátua que estaba en Olimpia. Refiere de este Atleta cosas tan maravillosas, casi como las que atribuye á Milon. Dice, que estando solo y sin armas, mató en el monte Olimpo un furioso Leon, á imitacion de Hércules. En otra ocasion habiendo cogido un Toro por un pie, no pudo aquel animal escaparse, sino dexando en sus manos la pesuña. Quando detenia á un carro por detrás, por mas que castigasen á los caballos para que anduviesen era en vano. Dario el bastardo, Rey de Persia, oyendo la fama de la prodigiosa fuerza de Polidamante, quiso verle, y le hizo ir á Susa. Hiciéronle pelear con tres soldados de la Guardia del Príncipe de aquellos que los Persas llamaban *inmortales*, que eran los mas aguerridos; pero nuestro Atleta batalló con ellos, y les quitó la vida. Murió tambien (dice Pausanias) por confiar demasiado en sus fuerzas. Habiendo entrado con unos compañeros suyos en una cueva para defenderse del excesivo calor que hacía, empezó á desmoronarse la parte superior y á abrirse por varios lados. Sus amigos huyeron inmediatamente, pero Polidamente, sin recelo alguno, levantó las manos, con animo de sostener la montaña, que se caía, y le sepultó.

Eliac. l. 2 c. 5. kuhn.

Ibid.

Concluiré dando noticia del Atleta Teagenes de Thasos, vencedor en el Pancratto, Pugilato, y Carrera una vez en los Juegos Olímpicos, tres en

Teagenes.

en los Pitios, nueve en los Nemeos, y diez en los Istmicos. Ademas de esto consiguió tantos premios en los demás Juegos de toda la Grecia, que las coronas que tenia, (aunque no llegaban al número de diez mil, como declaró un Oráculo hiperpólico, que pronunció la Fitonisa, despues de la muerte de Teagenes, en el qual fue llamado μυριάεθλος ἀνήρ;) llegaban al de 1200. segun Plutarco, ó como dice Pausanias á 1400. Refiere este Autor que despues de la muerte de Teagenes, iba todas las noches un enemigo suyo (que tal vez lo seria por haber quedado vencido de sus fuerzas,) á azotar la estátua de este Atleta; pero que habiéndole muerto la impensada caida de la estátua, sus hijos la acusaron en justicia, y fue condenada por sentencia de los Tasios, (que se executó,) á ser arrojada al mar; aflixido despues este pueblo del hambre, consultó al Oráculo de Delfos, y este respondió, *que no encontrarian alivio à su mal, hasta que volviesen á la patria á los desterrados.* Obedecieron al Oráculo, pero quedándose con el mismo conflicto, acudieron segunda vez á la Fitonisa, la qual les dixo, *que se habian olvidado de su compatriota Teagenes.* Desesperados yá los Tasios, luego que comprehendieron el Oráculo, de encontrar la estátua de aquel Atleta, la hallaron unos pescadores en las redes, y la dexaron en la orilla; de donde la llevaron los Tasios y la colocaron en su antiguo sitio, y desde entonces empezaron á tributarla honores divinos: cuya supersticion se extendió por toda la Grecia, y los demas paises, de modo, que venian en tropas á implorar el socorro de esta estátua, para el alivio de sus dolencias.

Diod. Chrisost. orat. 31. p. 340. C. edit. Paris. Πολιτικ. παραγγέλμ. p. 1452. edit. Steph. Gr. Eliac. l. 2. c. 11. kuhn.

DI-

DISERTACION

SOBRE EL USO QUE HIZO PLATON DE LOS POETAS.

POR EL ABATE FRAGUIER.

REpetidas veces me he dedicado á exâminar de donde procede la gracia que se advierte en los Diálogos de Platon, y la causa de que tratando los asuntos mas serios, se lea sin embargo este Filósofo con un gusto, que no causan aquellos mismos que ya en la substancia, ya en la forma de sus obras parece no han tenido otro obgeto que el de divertir, y agradar. Me persuado á que he descubierto varias fuentes de esta gracia, siendo la mas abundante en mi opinion el primer contraste de los interlocutores, de los quales los mas, envanecidos con su instruccion, y creyendo saberlo, todo, no tienen en la realidad sino ideas comunes, y superficiales sin saber nada con solidez, al paso que Sócrates, que casi siempre es el actor, afecta ignorancia, y deseo de instruirse, aunque siga mentalmente un sistema muy claro, y arreglado, cuyos principios que se traslucen muy bien sin descubrirlos del todo, son como una antorcha, que por una parte enseña el camino recto, y por otra da á conocer aun á sus mismos contrarios lo mucho que distrae la razon mal gobernada á los que juntan á su distraccion la altaneria y la arrogancia. Como este caracter, propio de los So-

fis-